

El Papel del Yo en la Teoría del Diálogo de Martín Buber

Lina María Rey Carvajal

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Filosofía

Director:

Jorge Francisco Maldonado Serrano

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2019

Dedicatoria

A Dios, el Dios de los judíos y el Dios de los cristianos

A mis hijos y a mi esposo

A Mamá y a Papá

A los judíos que no tuvieron la oportunidad de dialogar y se les exterminó injustamente

Agradecimientos

A Dios

A mi familia

Al profesor Javier Aguirre por tanto desde siempre

Al profesor Jorge Francisco Maldonado mi respeto y admiración

Contenido

	Pág.
Introducción	9
1. El diálogo en Buber	12
1.1 El concepto de diálogo buberiano.....	12
1.2 Condiciones para dialogar.....	14
1.3 Clasificación del diálogo buberiano.....	19
2. La teoría del diálogo de Martín Buber	21
2.1 La relación Yo- Tú (Ser Humano y Tú).....	22
2.2 La relación Yo- Ello (Ser Humano y Ello)	27
2.3 La relación Tú eterno (Ser Humano y Dios).....	30
3. El papel del Yo en Buber	31
3.1 El camino del Yo	32
3.2 Un Yo implicador (co-implicador)	37
4. Conclusiones	41
Referencias Bibliográficas	44

Resumen

Título: El Papel del Yo en la Teoría del Diálogo de Martín Buber*

Autor: Lina María Rey Carvajal**

Palabras Clave: El Yo, Diálogo, Buber, Ser Humano, El Otro.

Descripción

La filosofía de Martín Buber se ha llamado filosofía del encuentro, porque en lugar de preguntarse ¿qué es el hombre?, su cuestión antropológica se basa en las relaciones que el ser humano establece con su entorno. De manera que, para estudiar el rol o papel del Yo en la teoría del diálogo de Martín Buber, lo cual es el objetivo de esta investigación, es necesario empezar por precisar el concepto de diálogo presente en sus obras. En segundo lugar, se revisará la teoría del diálogo como tal, compuesta de dos esferas principales: la esfera Yo- Tú y la esfera Yo- Ello, así como una esfera derivada del Tú, llamada: Tú eterno. Las cuales se tendrán en cuenta, para ir descubriendo el lugar del Yo en cada una de estas, así como sus características. Finalmente, centrados en la esfera del Yo- Tú, donde se da el diálogo más directo, se analizará el rol que cumple el Yo para establecer de qué manera funciona cuando hay un encuentro con el *otro*, así como también cuando establece un diálogo y se comunica, se refleja y se compromete con él, de manera que primero se debe entender su contexto para llegar a sacar una conclusión y adelantar la reflexión prevista en esta investigación.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano, Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: The Role of the Self in the Theory of the Dialogue of Martín Buber*

Author: Lina María Rey Carvajal**

Keywords: The Self, Dialogue, Buber, Human Being, The Other

Description:

Martín Buber's philosophy has been called the philosophy of the encounter, because instead of asking himself ¿what is man?, his anthropological question is based on the relationships that the human being establishes with his environment. So, in order to study the role or role of the Self in Martin Buber's theory of dialogue, which is the objective of this investigation, it is necessary to begin by specifying the concept of dialogue present in his works. Second, the theory of dialogue will be reviewed as such, composed of two main spheres: the sphere I-You and the sphere I-It, as well as a sphere derived from you, called: You eternal. Which will be taken into account, to discover the place of the Self in each of these, as well as its characteristics. Finally, focusing on the sphere of the I-You, where the most direct dialogue takes place, the role of the Self will be analyzed to establish how it works when there is an encounter with the other, as well as when it establishes a dialogue and communicates, is reflected and committed to it, so that you must first understand its context to reach a conclusion and advance the reflection provided in this investigation.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano, Doctor en Filosofía.

Introducción

A lo largo de la historia la pregunta por el ser humano se ha planteado desde diferentes enfoques, pero la antropología como disciplina se desarrolló en el siglo XX. Según la época, dicha pregunta se ha formulado desde distintas concepciones, mas no se ha llegado a definir una respuesta clara y contundente. Quizá una de las dificultades ha sido que nos interrogamos sobre lo que somos nosotros mismos y nos interpretamos también desde lo que somos, entonces antes de plantear la pregunta o dar la respuesta por ejemplo a: ¿Qué es el hombre?, ya estamos condicionados por el contexto en el que vivimos. No podemos definirnos a nosotros mismos ocupando la posición de sujeto u objeto de conocimiento, porque no podemos responder por nuestro origen, esencia o definición, como si fuésemos seres aislados, únicos o superiores, debido a que en últimas no tenemos ninguna de esas tres características. Por el contrario, al preguntarse por el ser humano primero se debe analizar las relaciones que este establece con *otro* ser humano, pues tal y como Aristóteles lo analizaba en la antigüedad, el hombre es un ser social que no puede crecer sin el *otro*, dado que necesita de una u otra forma desarrollarse en comunidad, porque solitario no actúa plenamente. Si bien es importante su individualidad, el hecho de crecer junto a otros seres humanos le da otras herramientas para transformarse, entonces la pregunta no se debe dirigir al humano desde el individualismo o desde el colectivismo, sino al hombre con el hombre.

En la época contemporánea el estudio del hombre amplió su investigación, porque dejó de lado el teocentrismo del medioevo y los primeros estudios antropocéntricos para comprender otros campos del ser humano y entonces se indagó sobre la forma de comunicarse y el lenguaje mismo,

lo cual ha sido fundamental para entender la cuestión antropológica de la filosofía. Un buen ejemplo de ello, es lo denominado el “giro lingüístico” desarrollado por algunos pensadores para indagar de qué manera el lenguaje atrapa o representa el mundo (Olvera, 2007) lo cual fue un problema que revolucionó la filosofía. Martin Buber, refiere en algunas de sus obras la influencia del lenguaje sin embargo, el aporte de Buber se orienta a una teoría que depende del diálogo y se desarrolla a partir de la pregunta por el hombre, las relaciones con su entorno y con sus congéneres.

Este trabajo tiene por objetivo darle luz y desenmarañar el papel del Yo en la teoría del diálogo de Martin Buber, quien trata de reubicar al ser humano en su quehacer diario de intercomunicación con las cosas, con la naturaleza, con Dios y con los seres humanos.

En el primer capítulo se delimita y precisa el concepto del diálogo en Martín Buber, tomando como base las obras en las que reflexiona filosófica, antropológica y sociológicamente sobre la manera en la que el hombre tiene posibilidades de relacionarse dialógicamente con los demás. Así mismo se presenta las posibles condiciones del diálogo buberiano y su clasificación.

En el segundo capítulo se expone de manera detallada la teoría del diálogo de Buber, a partir de su obra principal: *Yo y Tú*, para analizar cada una de las posibles esferas o relaciones establecidas por el ser humano y específicamente la vinculación del Yo en cada una de ellas. Lo cual sirve para entender qué representa para Buber cada una de estas esferas derivadas de su filosofía dialógica, porque adquieren importancia en tanto que pueden ser las actitudes del ser humano frente a todo lo que le rodea.

Finalmente, el tercer capítulo establece el papel que tiene el Yo en la teoría de Martín Buber, basado en la exposición que se realiza en el segundo capítulo, este último se encauza al Yo que conduce a la relación ideal del ser humano con su entorno, es decir la relación o esfera del Yo- Tú. De igual manera, se destacan dos funciones del Yo: la primera como medio o conductor para llegar al *otro*, y la segunda basada en un término que acuña Marina Garcés en su libro “Un mundo común”, de lo cual se encuentra la relevancia que podría tener en la actualidad, si llegásemos practicarla en ciertas situaciones.

1. El diálogo en buber

A raíz de su experiencia personal viviendo de cerca la primera y segunda guerra mundial, Martin Buber basa su trabajo filosófico en la importancia del diálogo, como práctica que mejora las relaciones entre los seres humanos. El mundo se ha deshumanizado, pues hemos dejado de dar valor a la vida humana, a las relaciones sociales, a los valores entre unos y otros, al diálogo y a la comunicación; entonces el *otro* se vuelve mi enemigo y la guerra es la forma más fácil de acabar con él.

Este capítulo busca precisar qué es el diálogo para Buber, porque lo que Buber desarrolla del diálogo a partir de su teoría, permite entender mejor la teoría del diálogo en la medida en que esos ellos le dan sentido práctico y usos concretos a la teoría abstracta y específica, entonces es mejor examinar esa concepción de diálogo para poder entender los alcances de la teoría misma y su articulación conceptual específica. Para tal fin, en primer lugar se describirá el concepto de diálogo teniendo en cuenta las principales obras del autor, luego se especificarán las condiciones bajo las cuales Buber considera existe el diálogo y paso seguido se clasificará las formas en la que se presenta.

1.1 El concepto de diálogo buberiano

Para Martin Buber, el diálogo no es el mero hecho hablar -una persona con la otra-, ni tampoco radica en la acción de reconocer o percibir los signos lingüísticos por medio de los sentidos. El

diálogo es la acción de estar en disposición y relacionarse unos con otros, porque el hombre posee de principio un instinto de relación es decir, desde que nace y vive con las personas pendientes de su cuidado, el ser humano tiene la capacidad de conectarse con ellos e ir estableciendo un diálogo.

Según Buber, el diálogo permite la comunicación, entendida esta como el acto de poder sobrepasar el campo individual; es decir, el buscar otro ser humano y “salir del aislamiento de uno mismo para vivir la esfera del “entre” como el estado en el que se tiene claro el límite entre el alma interior y el mundo circundante” (Buber, 1992, P. 147), pues si bien la naturaleza del hombre facilita su contacto con otros, ni el diálogo y aún menos la comunicación, se pueden llevar a cabo si es una sola persona quien tiene la disposición de iniciar un diálogo con la otra. Y tener disposición significa que cada ser humano involucrado -cuando se reúne o va a entablar un diálogo con *otro*- debe habituarse fácilmente a dar y recibir, a reconocer al otro en su alteridad y entenderlo desde su posición, así como aceptar su existencia y la interacción que puede llegar a tener conmigo. Entonces, de este modo, es posible que una persona salga al encuentro y se relacione con otra, posibilitando de manera fáctica la comunicación.

Sin embargo, dicha acción es intermitente y no todos los seres humanos mantienen dicha disposición permanentemente, para ello es fundamental reconocer el valor de la otra persona, así como de estimar su presencia y romper las barreras defensivas que se crean entre sí, basadas en prejuicios, que dificultan la disposición de dialogar y crear vínculos cercanos con otros. “Sólo cuando reconocemos la otredad de la otra persona [...] el futuro cobra realidad y se crean horizontes verdaderamente nuevos” (Buber, 2003, P. 20) lo cual es una capacidad innata o propia de los seres humanos, que se pone a prueba cuando se entabla un diálogo con el “otro” es decir, cuando el Yo

tiene algo por decir a un Tú y empiezan a entender sus mensajes quizá cargados de intenciones, conocimiento o el transmitir experiencias, lo cual activa la comunicación y con ello se crean lazos humanos.

1.2 Condiciones para dialogar

El diálogo acerca o une a los seres humanos entre sí, permite que cada uno se libere de sí mismo y se aproxime al otro. Sin embargo, hay algunas barreras que impiden el surgimiento del diálogo en la sociedad, una de ellas es la desconfianza; entendida de manera general, como la inseguridad de presentarse frente al otro o el hecho de tener una postura de reserva frente a los demás o incluso a sí mismo. Desconfianza de lo que digo al otro y desconfianza de lo que el otro me dice; porque hay un miedo que acompleja a las personas creyendo que el *otro* siempre engaña y si más bien me camufla o me pongo una máscara, no voy a salir afectado, pero dicha dinámica separa cada vez más e impide el encuentro entre seres humanos.

Ahora bien, si al mismo hecho de desconfiar del *otro* y camuflarse por miedo, se le agrega el hecho de suponer que el otro me quiere hacer daño, la situación del hombre moderno se agudiza, porque cada uno se inclinará a ocuparse de sí mismo sin entender el lugar del *otro*.

Que ya no podamos tener un diálogo auténtico entre un grupo y otro es el más contundente síntoma de la enfermedad del ser humano de hoy; en la que la desconfianza existencial es la enfermedad misma, y esta enfermedad origina en la destrucción de la confianza en la existencia del ser humano, es el envenenamiento interior del organismo formado por la totalidad de los humanos. (Buber, 2003, p. 116)

Tal y como lo señala Buber, la desconfianza se convierte en una enfermedad que vuelve ciego al ser humano y no solamente pone en duda lo que el otro me expresa, sino también su presencia misma, por eso la mejor opción ante dicha duda es no salir al encuentro con el *otro*.

Si el ser humano empezara a darle más importancia al diálogo, sin desconfianza y sin prejuicios, muchos problemas que en últimas parten de la moral, se solucionarían. Por ejemplo, en los problemas económicos de un estado, el verdadero problema es la manera como el hombre asume la responsabilidad y deja de lado los principios morales al momento de llevar a la práctica un cargo, como lo señala Leon Dujovne, un filósofo argentino que conoció a Buber y sus ideas acerca de las grandes acciones y buenos resultados que tendría utilizar más seguido el diálogo en la sociedad. Pero entonces, para poder salvar a la humanidad de dicha enfermedad, habría que superar primero la desconfianza existencial, y ¿cómo? ¿qué tratamiento dar a la predisposición que el ser humano tiene ante el *otro*? ¿será campo de la psicología o de la sociología?.

Para Buber no tiene sentido buscar la respuesta en el origen de la ideología, lo cual se puede interpretar como una crítica a la manera de actuar de la modernidad, donde se deja de lado el realismo y se limita la integridad de los seres humanos. Entonces para superar la desconfianza, en primer lugar hay que cambiar la manera de ver al hombre y que cada uno personalmente supere la desconfianza desde sí mismo, para mirar al otro como un ser con el que comparto conjuntamente el mundo. Y más que ello, pensar en la esperanza de renovar el diálogo directo entre los seres humanos reconociendo que ha sido herida, no solamente la relación entre ser humano con ser humano, sino la fuente misma de su existencia (Buber, 2013, P. 123), la desconfianza a la vida, a Dios, a la humanidad, al *otro* y en lugar de ello, voltear la mirada a su interior, reconocerse a sí

mismo para quebrantar su soledad, para penetrar en el otro y ser consciente tanto de sí como de su congénere. Así el diálogo se convierte en un encuentro del hombre con otros hombres, con el mundo y con Dios.

Para Martín Buber la voz de muchos se oye más que la voz de uno sólo, pero uno de los problemas del hombre moderno, es la soledad y el desamparo existencial (Buber, 2003, P. 10), razón por la cual ha motivado al filósofo a trabajar y desarrollar buena parte de su obra, a partir de la temática del *diálogo*; que actúa como puente para facilitar la comunicación entre los hombres. Los debates o el diálogo en comunidad, deben ir acompañados de respeto y de buenos argumentos, pues para transformarse en acontecimiento fáctico, es decir pasar de la teoría a la práctica, aunque cada persona tenga su punto de vista, debe haber un consenso entre sus participantes. Dicha mediación es importante y no depende solamente de lo que se está diciendo al exponer cada punto de vista, sino de los sentimientos que motivan a cada uno para manifestar dicha apreciación. Los sentimientos o las emociones son clave a la hora de poder iniciar el diálogo con el otro: “En la medida en que le incumbe ayudar a la verdad a conseguir la victoria, no puede dejarse engañar por sentimientos.” (Buber, 1997, P. 24) la parte humana sensitiva tiende engañar la parte racional, sin embargo es posible controlar dichas emociones, cuando se está en relación con el otro y se entabla un diálogo, en el que se reconoce la importancia del otro, en que se valora su lugar y se respeta su punto de vista.

Asumir el compromiso de manera personal, es la clave para intervenir en pro de un camino al diálogo, de una manera de promover positivamente las relaciones entre los seres humanos, “El sí de la vida humana no surge de uno mismo, sino de un encuentro con el otro donde cada uno acepta

toda la otredad del otro y lo confirma en su ser.” (Buber, 2003, P. 15) así cada ser humano por su parte debe aceptar ese lugar del otro, reconocerlo y salir a su encuentro en el diálogo. Puesto que de esa manera también es posible tener un camino a la solución de los conflictos que se presentan, porque “no se trata del “progreso”, sino de un camino.” (Buber, 1997, P. 25) No se trata de erradicar las discusiones, o de aceptar un solo punto de vista y silenciarse por vivir en paz, sino de poder debatir con respeto lo que el otro piensa y comprender que ocupa su propio lugar y como tal se debe tener en cuenta y propiciar la comunicación:

El tiempo de un verdadero diálogo, de certidumbre a certidumbre, pero también de persona franca a persona franca. Sólo después se indicará la verdadera comunidad: no la comunidad de un presunto contenido de fe que se halle en todas las religiones, sino la comunidad de la situación, de la inquietud y la espera. (Buber, 1997, P. 25)

Entonces para Buber es importante que haya un cambio radical, donde el ser humano controle las emociones y haga uso de la razón para expresarse asertivamente. Un diálogo que tenga los componentes necesarios para comunicar y abrir nuevos horizontes, salir de lo usual y del individualismo para entender que en la comunidad es posible tener un lugar propio y darle al otro uno igual; “ No somos ni puramente personas, ni puramente individuos, ambas formas vinculares constituyen al hombre” (Buber, 2003, P. 20), Así como se necesita un punto medio en las opiniones que cada persona comparte en sociedad, así hay un punto medio entre ese lugar que cada uno ocupa en el mundo. Por un lado, el *individuo* va construyendo su propio mundo, va actuando voluntariamente y de manera subjetiva, se apropia del mundo al visualizarse como centro del mismo y no concibe la importancia del otro, porque percibe solamente la relación con sí mismo,

mientras que la *persona* se puede entender como un ser más humano, que necesita de la comunidad para estar completa, que tiene empatía hacia los demás seres y colaborar entre sí.

La alteridad es un principio filosófico en el que el ser humano cambia su perspectiva por la del otro, cuando el individuo reconoce al otro en su alteridad es capaz de reconocerse a sí mismo, en su finitud y según Buber este proceso expresado en el diálogo, tiene la capacidad de transformar al ser humano. El diálogo es el inicio de esas buenas relaciones que se pueden construir entre los seres humanos, el hecho de que haya una actividad cooperativa es decir, una comunicación dialógica donde el uno comunique algo al otro, dá paso a su vez a la comunicación intersubjetiva que consolida la unión de los seres humanos no como simple agrupación sino como una sociedad.

El diálogo puede ocurrir cuando menos se espera, porque como se ha dicho anteriormente su intención es que exista una mínima comprensión, entre quienes entablen dicho encuentro y aunque no necesite estrictamente palabras, su verdadero límite es que uno de los interlocutores no convenga seguir dialogando, cuando se encierre en sí mismo, cuando retome la coraza o la máscara de la desconfianza que lamentablemente se ha vuelto usual, porque el diálogo es ese inicio y no final, es el momento donde el ser humano abre su alma y decide aceptar y comprender al *otro*, permitiéndose aprender algo y enseñar también.

Tomemos un ejemplo algo trivial, un diálogo es como un juego de ajedrez. Todo el encanto del juego de ajedrez es que uno no sabe cuál va a ser la jugada de su compañero. Me sorprende por la jugada que hace, y este ser sorprendido es la base de todo el juego. (Buber, 2003, P. 209)

No se predice en qué momento el uno y el otro salen al encuentro, puede que el uno salga y el otro no, Y si los dos están dispuestos, no se sabe con qué se va encontrar cuando el *otro* me dirija su atención, no se sabe qué parte o qué experiencias del diálogo van a estar común o qué parte o experiencias van a ser distintas, lo que si es seguro es que es el inicio de poder salir del ensimismamiento a reflejarse en el otro porque lo acepto tal y como es.

1.3 Clasificación del diálogo buberiano

Buber distingue dos ámbitos en la vida: el monológico y el dialógico; el monológico tiene un discurso dirigido a sí mismo, es una acción interna donde no se expresa abiertamente al *otro*, en cambio en el dialógico el hombre interactúa directamente con otro hombre, hay comunicación entre los seres humanos porque participan entre sí y dialogan. En este capítulo tendrá importancia el ámbito dialógico.

Ahora bien, hay tres formas básicas como un ser humano percibe a otro que está ante su presencia, estas son: observar, contemplar y comprender. La primera de ellas alude a la persona que se dispone a captar todo lo que se cruce ante sus sentidos, detalladamente y sin reparo, puede saber cuáles son las características, porque ha destinado tiempo en la observación del otro de manera que puede examinarlo y chequearlo lo suficiente. La segunda manera está basada en el hecho de contemplar y a diferencia de la observación, no facilita el conocimiento claro del otro, sino que dá por bien servido lo que se le presente sin mayor relevancia, es decir su percepción no se basa en descubrir minuciosamente la constitución del otro, qué tiene, qué trae, qué puedo distinguir en él, sino que así como puede memorizar también olvida.

Por eso lo único que guarda en relación la observación con la contemplación es la actitud de desear tener al frente, otro ser humano.

La tercera forma de percibir a otro ser humano, Buber la denomina la forma de comprender; en la cual el sujeto es decir, quien contempla al otro, tiene una actitud de deseo o necesidad y no se trata de asimilar el mensaje o aceptar lo que el *otro* tiene por decir, sino es el hecho de poder dar respuesta al mensaje que *otro* tiene para mí y no dejar la actitud o disposición de diálogo a uno sólo, porque entonces se caería en la observación o contemplación, donde un solo sujeto es el que está dispuesto a dialogar, en cambio cuando se comprende al otro, hay una sintonía y cada uno interviene con lo que tiene para dar en común. Esta forma de percibir al *otro* no incluye solamente a los seres humanos sino a cualquier ser existente. “Ninguna forma de apariencia ni ninguna forma de acontecimiento están fundamentalmente excluidas de la serie a través de la cual algo en cada caso se me dice.” (Buber, 1997, P. 28) Así mismo, para Buber el contexto del ser humano puede ser armonioso y todo lo que está a su alrededor se relaciona con él. cada minuto el hombre puede estar en comunicación con algo o alguien.

Cuando se da el diálogo, no siempre parece manifestarse de manera evidente, Martín Buber destaca tres clases de diálogo: auténtico, técnico y monólogo, el primero de ellos llamado: *auténtico* dice Buber, se llega a tener una intención de gran cercanía entre el *Uno* y el *Otro*, con el fin de que haya una reciprocidad vital. En la segunda clase de diálogo llamado *técnico*, la característica principal es que lo necesario es la existencia de un entendimiento objetivo es decir, donde intervengan los participantes de manera recíproca y neutral pero a su vez esporádicamente. Y por último el diálogo *monólogo*, el cual es engañoso pues tiene apariencia de reunir dos o más

personas pero entre ellas no hay comunicación porque hablan consigo mismo. No hay la necesidad de expresarle al *otro* nada; porque se disfruta con su propia vivencia y no le interesa estar en comunidad. Así las tres clases de diálogo muestran lo cerca o lejos que puede estar el ser humano de *otro* cuando asume una dichas posiciones.

Para continuar la reflexión, el próximo capítulo busca detallar la teoría del diálogo de Martín Buber, a partir de la relación Yo-Tú y Yo- Ello, profundizando en el papel del Yo.

2. La teoría del diálogo de Martín Buber

La teoría del diálogo de Martin Buber está construida bajo algunos parámetros que explican cómo pueden existir o acontecer, las diferentes relaciones que los seres humanos tejen entre sí, ya sea con Dios, con las cosas o con el mundo. Dichos parámetros son denominados por Buber como esferas, donde el Yo siempre está presente creando una relación con *otro*. Entonces, hay dos esferas principales que se sirven de una evidente presencia material o corporal del Yo y del *otro*. Las esferas son: 1. Yo- Tú y 2. Yo- Ello. Cada una, tiene dos posiciones a su vez, la 1 tiene la posición del Yo y la del Tú y la segunda la posición del Yo y la del Ello. En ambos casos el Yo se confronta con el otro, bien sea el Tú o bien sea el Ello.

En la esfera del Yo-Tú este último se puede presentar de tres formas a su vez, es decir, el Tú en relación a: 1. Nuestra vida con *la naturaleza*, 2. Nuestra vida con los seres humanos y 3. Nuestra vida con los seres espirituales (lo inteligible). En la primera relación, afirma el filósofo, la cercanía

llega hasta el nivel del lenguaje, porque aunque comparten entorno los seres humanos y las criaturas vivas, estas no llegan a manifestarse de la misma manera. Por otro lado en la segunda esfera, que es la relación entre los seres humanos, hay una manifestación del lenguaje completa, recibiendo y dando sin barrera alguna del Yo al Tú y viceversa. Y finalmente en la tercera esfera que hace alusión a lo espiritual, la cercanía es interior y se genera lenguaje pero no plenamente, pues no si bien aparece una voz, se va dando de forma paulatina y singular ya que la manera en la que el ser humano puede responder el llamado del Tú, no necesariamente es por medio del lenguaje, sino del pensamiento, la imaginación o los actos. Esta última relación del Tú que tiene que ver con Dios, también la denomina Buber como el Tú eterno. Para entender las peculiaridades de cada esfera, este apartado iniciará respetando la importancia que Buber da a las mismas, exponiendo en primer lugar la relación Yo-Tú.

2.1 La relación Yo- Tú (Ser Humano y Tú)

La primera relación que nombra Buber en su obra principal (Yo Y Tú) donde expone la teoría del diálogo, es la llamada: Yo- Tú, la cual es la relación más cercana que se puede establecer entre dos seres, porque el Yo acepta al Tú en toda su amplitud, con el conjunto de características que lo conforman. Es decir, no hay cuestionamiento del Yo al Tú, sino que se descubre y se acepta la otredad del otro es decir, entiendo que estoy frente a un ser humano como yo, pero no soy yo, es el otro que forma parte del mundo y me puede enriquecer socialmente; como por ejemplo: cuando acaece un encuentro entre dos personas en un lugar común y habitual, bien sea en casa o en el lugar de trabajo y su interacción se desarrolla naturalmente al saludarse, ninguno tiene la necesidad de cuestionar o pensar ¿cómo está vestida la otra persona? o ¿cómo me puede hacer un favor hoy?.

Porque no hay una relación de necesidad, no hay un acercamiento únicamente para analizarse, utilizarse o valerse el uno del *otro*, no se está buscando tener algún tipo de experiencia; sino lo que sucede allí es un encuentro sin barreras, sin prejuicios y sin máscaras, hay una disposición de confirmar al otro tal y como se me presenta, porque en esta esfera, tanto el Yo como el Tú, saben quienes son y se muestran sin miedo, ya que se aceptan a sí mismos y al *otro*. Aún si dicho encuentro no ocurre en un lugar habitual o si se dá con una persona que nunca antes haya estado cerca de mí, soy como soy al lado de otro ser humano.

Ahora bien, la dificultad del ser humano para relacionarse de esta manera, es la predisposición que tiene a adquirir impresiones o experiencia de todo lo que le rodea, poner condiciones, cuestionar o ver subjetivamente cada persona o cosa.

La relación Yo- Tú, nace de una vinculación natural (Buber, 1994, P. 23) así como el estado de vinculación prenatal de una madre con su hijo, donde los dos interactúan no solamente corporal sino también afectivamente. Así, la presencia del *otro* es una conexión natural entre los seres humanos, en la que no hay distancia ni barreras, porque no se necesita entrar en experiencia con el *otro*, sino en relación con él, hecho que permite la cercanía del Yo y el Tú. Pero todo esto es posible según Buber, por el instinto de relación natural. Y ¿por qué un instinto? Bueno, los seres humanos según la psicología, tienen instintos y reflejos innatos, estos se presentan como conductas que no se sirven necesariamente de la razón y que facilitan la realización de ciertas cosas. Los instintos se originan en el interior de cada ser humano, uno de esos es el responsable de querer volver un Tú, cualquier cosa a nuestro alrededor; lo cual se relaciona con la disposición al diálogo tratada en el capítulo anterior. Entonces, el ser humano por naturaleza busca la cercanía corporal

o emocionalmente de *otro*, porque su instinto natural es de relacionarse o estar asociado. Cabe resaltar la tendencia antropológica que Buber manifiesta en sus obras, recordando que en su juventud realizó estudios de psicología, psiquiatría y sociología. (Dujovne, 1966, P. 16) Queda claro que para Buber la relación Yo- Tú es una vinculación natural de dos seres.

Al existir la cercanía Yo- Tú no hay oposición alguna, lo que se vive es una relación “entre”, o como lo llama Buber “el mundo de la relación” en el cual se pueden destacar las tres esferas antes mencionadas.

Cuando se habla de esta relación, el *otro* no es un Ello, no es uno de los objetos o cosas que hacen parte del mundo, de los que el Yo se puede servir, sino es un Tú que abarca esa facultad de poder entrar en contacto con el nuevo horizonte, que es para el ser humano, cortar la distancia de su congénere y proyectar su ser en él.

Sin embargo, hay una esfera de las tres nombradas anteriormente, que Martin Buber va a resaltar en una de sus obras posteriores; en su libro ¿Qué es el hombre?, donde dice que la esfera más completa de la relación Yo- Tú, es la que conecta nuestra vida con los seres humanos, debido a que al entablar un diálogo o una conversación con el *otro*, de antemano se acepta y comprende su propio ser y el ser del *otro*; esperando a su vez que haya una reciprocidad y cada uno pueda tanto dar, como recibir. Así, un ser humano se relaciona y complementa con el *otro*, al contribuir recíprocamente, al cambiar de posición o lugar, porque si los dos se dedican a solamente dar, no se están contribuyendo, o si ambos esperan solamente recibir, no hay una dirección balanceada. Entonces para Buber es mejor si hay por ejemplo una fuerza agresiva y otra defensiva, un carácter

que investiga y el otro que ofrece información (Buber, 1992, P. 150) lo cual permite encontrar en el *otro* -en mi congénere- el complemento ideal. De manera que lo adecuado es que la relación y de paso la comunicación se lleve a cabo entre iguales y hay menos distancia debido a que como dice Buber, se encuentran en la misma esfera. Es más recíproco dar y recibir con otro ser humano que dar y recibir con una cosa, un animal, etc.

Lo anterior explica cómo funciona la relación o esfera del Yo-Tú desde la teoría del diálogo de Martín Buber, sin embargo para seguir con esta investigación es necesario ahondar en el Yo de esta esfera, lo cual permitirá entender la función o el rol que desempeña el Yo en relación al Tú.

El Yo sólo, no existe, su presencia está contigua al Tú o al Ello es decir, no se puede hablar de un Yo aislado, porque así como lo reafirma Mariano Ure, en su libro “El diálogo Yo-Tú como teoría hermenéutica en Martín Buber” toda postura solipsista deshumaniza el mundo actual y por el contrario la afirmación del filósofo judío es que la postura del Yo debe ser abierta, un yo que se configura y se plenifica cuando pronuncia el par de vocablos Yo- Tú. (Ure, 2001, P. 107) El Yo tiene la condición de existir sólo a raíz de poder entrar en comunicación con *otro*, para relacionarse y complementarse de manera que no puede vivir desvinculado. Cuando se habla de “entrar en comunicación” se hace alusión a que hay un acto de compartir algo con el *otro*, en el cual el Yo es consciente de tener dicha relación con alguien más, porque a sí mismo únicamente no puede vivir transmitiendo. Necesita en varios momentos de su vida asociarse con otro ser. Para Buber es imprescindible que el Yo esté unido al Tú.

De igual manera, el Yo debe tener la constante disposición de salir al encuentro para entrar en relación con el Tú; si no tiene dicha disposición, nunca estará tan cerca del *otro*, es como cuando no sentimos gusto o ganas de ir a algún lugar y lo hacemos por razones ajenas, allí no llegamos a disfrutar nada de lo que vivimos, y más bien podemos llegar a tener una o varias experiencias desagradables, porque no había la más remota actitud inicial de ir a sacar buen provecho de este lugar, pero cuando tenemos una actitud abierta, lo que lleguemos a vivir puede ser provechoso, sea bueno o no, podemos sacar una buena dosis de aprendizaje, lo cual es muy diferente a no tener la actitud, porque bloquea cualquier proximidad con el *otro*.

Algo similar ocurre cuando lo que busca el Yo es solamente tener una experiencia del contacto con el otro, cuando se quiere verlo para analizar, oírlo para juzgar, tocarlo para cambiar, en fin, cuando solo busca al otro porque requiere de alguna manera vivir una experiencia o sensación que le satisfaga del otro, en ese caso la esfera del Tú se aleja. Al Tú no se llega por medio de la experiencia, sino por medio de la gracia, cuando se busca el *otro*, el encuentro hace parte de la experiencia porque se es consciente de que habrá un contacto sensorial con el *otro*, pero el Tú no se consigue de dicha manera, el Tú llega sin ser buscado al encuentro, más soy yo quien entro en relación directa, inmediata, con él. Así la relación significa elegir y ser elegido; es un encuentro a la vez activo y pasivo. (Buber, 1994, P. 13) entonces el Yo siempre está en disposición de que llegue el Tú.

No obstante, aunque la relación del Yo – Tú no se basa en tomar la experiencia sensorial del otro, si hay emociones o sentimientos presentes, como por ejemplo el amor y visto de esa forma, es acertado pensar que sin dicho sentimiento el Tú no podría ser visto de una manera tan natural,

sin querer extraer de él algo para beneficio del Yo, pues dice Buber que el amor es la responsabilidad de un Yo por un Tú. (Buber, 1994, P. 16) porque si hay amor habrá acciones e intenciones buenas al servicio del *otro* y de esa manera se puede proyectar el amor en el *otro*.

Otro elemento importante en el Yo, es la conciencia, debido a que a diferencia del Yo cartesiano, en Buber no se trata de la conciencia de sí mismo, sino una conciencia de lo otro que no es él mismo, es decir, del Ello o del Tú. (Buber, 2001, P. 49) pues si bien el Yo no está aislado, debe permanecer en constante comunicación con el mundo, para dar paso a su existencia ya que cada relación obedece a un modo de existencia.

2.2 La relación Yo- Ello (Ser Humano y Ello)

La segunda relación según Buber, se puede dar al utilizar los sentidos para conocer algo, se habla del reino del Ello, cuando se percibe, se imagina o se tiene la experiencia con un Ello, pero en este caso no se obtiene un acercamiento apropiado al mundo. Porque el hecho de tener experiencia con el mundo, no agrega un verdadero conocimiento sobre este (Buber, 1994, P. 9) no hay una cercanía adecuada, porque se usa como un objeto ante un sujeto y en ese sentido ya hay una contraposición, de la que se puede sacar una experiencia pero no una participación.

Ahora bien, admitir lo anterior no significa que se esté dando un carácter negativo a los ellos que hay en el mundo, sencillamente la distinción que hace Martín Buber es clara y reconoce que “el hombre no puede vivir sin el Ello. Pero quien sólo vive con el Ello no es un hombre” (Buber, 1994, P. 30) dado a que la facultad de establecer una relación más cercana como la de Yo- Tú, es

propia del ser humano, quien se concientiza de la necesidad de entablar un diálogo pero con otro sujeto, distinto a los demás seres vivos, que sólo tienen relación con los ellos, percibiendo sensorialmente el contacto con su exterior.

No obstante, Martín Buber dice que los seres humanos han ampliado su mundo en la relación Yo-Ello de dos maneras: 1. con el aumento de las diferenciaciones sociales y 2. Con la perfección de las realizaciones técnicas. Del primer aspecto dice Buber, se debe a la búsqueda humana por equipar su vida con objetos materiales de los que obtiene un uso específico, lo cual cada vez va en aumento. En aquel momento Buber se acercaba a reflexionar en torno al consumismo, que se ha vuelto una tendencia cultural e induce a las personas a querer satisfacer y facilitar sus actividades diarias, por medio de objetos y cosas que se van a acumulando. En el caso del segundo aspecto, afirma Buber en su obra que se ha debido a la aplicación especializada que el hombre por generaciones viene utilizando, lo cual le ha permitido desarrollar la técnica y el uso de las herramientas u objetos. Así, la humanidad enfocada en vivir alrededor de esos ellos (Buber, 1994, P. 32) que le benefician, deja de lado las relaciones más cercanas, porque el influjo de la experiencia se ha vuelto más fuerte.

Visto lo anterior con respecto a la relación o esfera del Yo- Ello y para seguir con el objetivo de esta investigación, es pertinente analizar la función o el papel que desempeña el Yo frente al Ello.

En la esfera del Yo- ello, hay un interés de captar alguna sensación del ello que se presenta ante el Yo, Buber pone el ejemplo del árbol para explicar de alguna manera qué sucede en ese Yo, al

tomar como objeto cognoscible el mundo en el que está. Entonces cuando se dice: “Yo veo el árbol”, hay una conciencia humana que ha asumido una postura de sujeto, ante un objeto del que capta en dicho momento una sensación. (Buber, 1994, P. 22) de esa manera el Yo se aleja del *otro* porque marca la diferencia entre él y el árbol, lo tiene presente porque lo observa, y si lo toca estará consciente de la sensación que le despierte, pero no está dispuesto a aceptarlo como parte natural de su entorno, al que no hay que descubrir bajo ninguna experiencia, porque su participación con el otro es innata.

El Yo del ello cosifica al *otro* porque busca solamente tener impresiones de él, relación que nace de una distinción natural, donde el Yo tiene un papel y el Ello otro. El Yo en este caso es como un ser aislado, que tiene conciencia pero está en su lugar de sujeto. Y según Buber al extraer de ello una sensación, hay una apropiación egoísta a la que le falta realidad, (Buber, 1994, P. 51) porque en la relación Yo- Ello el contacto que se establece tiene una distancia negativa, al tomar al *otro* como una parte exterior netamente, del cual solo se participa con el uso de su materialidad. Mientras lo verdaderamente importante no llega a conocer porque para eso habría que tenerlo como un Tú.

En la relación Yo- Ello, no hay reciprocidad, porque la experiencia que el Yo extrae del *otro*, se clasifica, cuando obtiene sus cualidades debido a que su papel es de observador. Así el Yo reprime la espontaneidad del otro, porque está atento a percibir sin dar y no tiene nada para devolver ni comunicar.

2.3 La relación Tú eterno (Ser Humano y Dios)

El Tú eterno se deriva del Tú principal, sin embargo, es el único que nunca se convierte en Ello, hace referencia a Dios y de ninguna manera se puede cosificar la relación que el ser humano llega a establecer con Dios. Cuando el hombre se dirige a Dios y empieza dicha relación, no busca cosas, ni seres, ni cielo ni tierra porque todo está incluido en el Tú eterno (Buber, 2001, P.62). La relación completa se da al captar todo en Dios, lo que no significa que se deba abandonar sino al contrario encontrar en todo la conexión al Tú eterno, entendiendo que todo lo existente tiene parte de Dios. Pero ¿qué posibilita el hecho de que el ser humano entienda esto? según Buber Dios es el Ser más inmediato, cercano y presente para cada uno de nosotros, desatando dependencia y necesidad de buscarlo.

¿Es recíproca esta relación? Dios entrega al hombre una misión y su mandato y el hombre entrega a Dios su amor y su conocimiento. Es recíproca en tanto hay un dar y recibir y gracias al espíritu se une aquello que es el hombre y lo que no es, para integrar al alma humana, el universo y Dios. (Buber, 2001, P.73) El espíritu es la facultad que tenemos para reconocer la existencia de Dios, así como Él es inmaterial y tiene una relación estrecha con el alma.

Salir al encuentro del mundo es también salir al encuentro con Dios, pero no son la misma cosa, Dios abarca el universo, pero no es el universo, así como Dios abarca mi yo, pero no es mi yo, por lo cual, gracias al lenguaje dice Buber, lo podemos distinguir como un Tú y entrar en diálogo con este, percibir su presencia y de esa manera confirmar que el mundo tiene un sentido divino. Mientras más estrecha dicha relación, será más directa la comunicación entre el Yo y el Tú eterno.

Hay que distinguir dos cosas, la primera que al hablar del Tú eterno solamente se hace alusión a la parte espiritual del ser humano y no a la tendencia de creer en una doctrina religiosa, porque Buber ni siquiera nombra la religión que profesa, por el contrario trae fundamentos filosóficos como argumento a la relación del Tú eterno. En segundo lugar, hay que entender que la realidad que se encuentra al buscar a Dios, debe estar en un punto medio, pues de manera subjetiva se aparta del alma y de manera objetiva toma como objeto al Tú eterno.

De esa manera se han expuesto las tres relaciones principales en la obra Yo y Tú del filósofo Martín Buber, con el fin de entender la cercanía de cada una de ellas al Yo y avanzar en el objetivo que es reconocer su papel en la teoría del diálogo.

3. El papel del yo en Buber

En el capítulo anterior se mostraron las posibles esferas en las que según afirma el filósofo Martín Buber, el ser humano se relaciona. En el análisis de cada una de las esferas se explicitó la función del Yo. En la esfera del Tú el Yo es mediador cercano, en la esfera del Ello el Yo busca un interés en el otro pero lo mantiene alejado de sí y, en la esfera del Tú eterno, el Yo busca satisfacer una necesidad interior que es espiritual. El Yo en cada caso es la posición inicial o el punto de partida para acortar o ampliar la distancia que representa el *otro*. Como vimos Buber no hace explícita la función del Yo en su exposición acerca de las esferas, porque su preocupación se centra en el diálogo y uso de la palabra como medio para relacionarse con el *otro*. Sin embargo, parte de esta investigación aporta a la reflexión entorno al papel que desempeña el Yo en la teoría del diálogo.

Este capítulo se enfocará en la esfera Yo-Tú con el objetivo de profundizar en el papel del Yo que es importante en esta esfera, porque además de hacer posible las relaciones del ser humano con su entorno, también es una manera de existir y de reconocerse frente al *otro*, así como de corresponderle de la manera más recíproca posible puesto que no hay una gran distancia entre el Yo y el Tú. Ahora bien, el objetivo no deja de estar encaminado a la cuestión por el hombre, razón por la cual este capítulo se enfocará en el ser humano, el cual crea vínculos sociales en el diálogo y en la comunicación con el *otro* –u otros-.

3.1 El camino del yo

Para referirse al Yo es necesario conocer al ser humano, en vista de que tiene la facultad de reflexionar sobre sí mismo y gracias a la construcción mental que puede realizar desde su racionalidad, llega a adentrarse y conseguir un equilibrio entre la objetividad y la subjetividad, lo cual facilita su mirada interior al Yo. Luego de ello, se puede comprender al Yo -más que a nadie- en todo aspecto y en la totalidad de sus dimensiones antes de salir a encontrarse con el *otro*. En consecuencia la única forma de captar el Yo concreto, es mirarlo desde su interior, tarea que debe partir de la vivencia personal, porque precisamente lo que se busca es saber cuál es el papel del Yo en la esfera más próxima que es la que comparte con el Tú; entonces habrá que descartar de antemano toda concepción que ubique al Yo como un observador distante de los demás. Ese Yo que busca información a partir de su experiencia externa con el *otro*, pero que no se examina a sí mismo, ni se enfoca en su propia persona, no tendrá posibilidad de ejecutar un ejercicio de introspección y salir al encuentro del Tú.

Entonces, el ser humano no debe ser una meta, ni un objetivo al que se debe llegar, sino por el contrario, debe ser el (su) camino a recorrer cuando se piensa a sí mismo y vuelca su mirada a su mismo interior, porque desde allí conoce y sólo desde sí mismo puede expresar o comunicar al *otro* aquello que recibe o toma de su entorno.

Los vínculos reales del diálogo se construyen en la esfera del Yo- Tú, porque el ser humano no puede hacerse enteramente humano mediante su relación consigo mismo, sino gracias a su relación con otro “mismo” (Buber, 1992, 93) que también está a tono con la disposición de dialogar y comunicarse asertivamente.

De hecho no es tan difícil pensar en el vínculo que tiene el Yo con el Tú, inclusive antes de poder realizar un ejercicio de introspección, cualquier ser humano ya cuenta con un buen número de vivencias y conocimiento del *otro* -o de muchos *otros*- puesto que desde que nace requiere más cuidados que cualquier otro ser vivo, por ejemplo: un recién nacido necesita de su madre para que le propicie alimento, es decir alguien que lo proteja físicamente, que le supla sus necesidades y le de un acompañamiento constante, relación de la cual necesariamente nace un vínculo. Así, en unos cuantos años cuando ese ser humano se dirige a mirar su interior, seguro ya habrá compartido varios años de su vida con otros seres humanos diferentes de su madre, que también le habrán aportado saberes, costumbres, expresiones y entre muchas otras cosas más, útiles al momento de observarse, puesto que el control o el manejo de las emociones, pensamientos o acciones, conlleva parte de ese aprendizaje tomado de otras personas y que finalmente incide en la introspección. Ahora bien, después de volver a pensar sobre sí, un ser humano seguramente encuentra la necesidad de hacer cambios internos que pueden partir de las herramientas aportadas por el *otro*, por ejemplo al salir

de la secundaria el joven que no ha optado por una carrera profesional o no puede acceder a la que ha querido, tendrá que cuestionarse a sí mismo para reformular su camino, pero lo hará bajo las condiciones que han marcado su vida como la situación económica de sus cuidadores, la influencia de su cultura, las posibilidades de su país y otros componentes de su entorno, por lo cual es imposible pensar que el ser humano -alejado o por autosuficiencia- se construye o se mantiene vivo.

Casi de manera esencial el hombre debe relacionarse con los demás y de hecho su sitio está en un mundo integrado por diversos seres vivos, cosas y humanos. Pero ¿de qué otra manera defendería esta afirmación Buber? ¿Cuál de las tres relaciones o esferas es la ideal? ¿Por qué es esencial estar en relación con *otro*? Como se ha explicado anteriormente, Buber defiende tres esferas: la relación con el ser humano, con las cosas y con Dios. Y a partir de la lectura que Buber hace de Kierkegaard y Heidegger, los compara y deduce que (Buber, 1992, 107) si por un lado afirmamos que la relación esencial del ser humano es la que lleva a cabo con Dios, como señalaba Kierkegaard, podríamos caer en un desbalance, porque el humano no es solamente cercano a un ser supremo durante toda su vida, pero si por otro lado afirmamos como Heidegger, que lo esencial es relacionarse consigo mismo, también habría lugar a dudar y preguntarse ¿dónde queda el menester de exteriorizar todo lo que aprendemos de sí mismos?, entonces como concluye Buber: “El hombre puede llegar a su propia existencia únicamente si la relación total con su situación se tiñe de carácter existencial, es decir, si todos los modos de sus relaciones en la vida se hacen esenciales” (Buber, 1992, 112) así, sin estar de acuerdo con Kierkegaard o Heidegger, Buber recalca que no hay una, sino tres relaciones esenciales del Yo a saber, con los seres humanos, con las cosas y con Dios. En dichas relaciones se integran los elementos básicos de la vida humana o

los seres que rodean la vida del hombre, de manera que no se podría hablar radicalmente de una sola relación dentro de la esfera Yo-Tú, más bien son tres las posibilidades que tiene el Yo de crear la relación con el Tú directamente.

El llamado de Buber es mirar la cuestión por el ser humano, a partir del equilibrio entre el individualismo y el colectivismo, debido a que ninguno de los dos se refiere al hombre de manera integral. El primero alude a un ser humano que intenta concretarse a sí mismo pero se mantiene bajo influjo de cierta soledad y el segundo lo percibe en medio de la sociedad pero renunciando a su decisión o condición personal, de manera que en las dos concepciones el ser humano es abarcado y determinado extremadamente pero en ninguno de los casos, se habla de los vínculos verdaderos que van más allá y se acercan a la interacción con el *otro*. Por consiguiente la relación entre las personas humanas no puede encasillarse de tal manera al individualismo o al colectivismo, más bien si “capto a otro como otro, como ser cuya distancia de mí no puede ser separada de mi distancia de él, y cuya particular experiencia puedo hacer presente” (Sánchez, 1984, 139) entonces, podríamos hablar verdaderamente de la presencia del *otro*, porque el Yo saldría al encuentro con el Tú en concreto, donde da y recibe recíprocamente, allí hay diálogo entre congéneres y en este sentido el Yo progresa porque a su vez transforma el conocimiento, la capacidad de reflexión y autoconciencia para entender que el diario vivir del ser humano, se va formando a través de las relaciones que crea con los *otros*.

Pero ¿cómo se puede buscar al *otro*, cuando generalmente el mundo nos comunica el peligro que corremos al confiar en las personas?, nos incitan a cuidarnos de los demás porque estamos inseguros en la calle, en la casa, en el autobús y hasta en las redes sociales ¿cómo confiar en el

otro, cuando la realidad es que cada ser humano al crecer basa sus acciones en conseguir solamente beneficios, utilidades, bienes y ganancias para sí mismo?. No es fácil y menos sabiendo que estudios científicos confirman que el ser humano está condicionado de alguna manera -desde su concepción- debido a que tiene un gen egoísta que interviene en su conducta. En la infancia por ejemplo, nuestras expresiones se basan en repetir frases acompañadas del “yo quiero” o “yo deseo” esto y lo demás, etc, las cuales según la teoría de Buber estarían direccionadas a la esfera del Yo-Ello, donde lo importante es que el humano saque provecho de la experiencia que tiene con las cosas, con otros seres u otros humanos. Cuando el Yo condiciona su cercanía con el *otro* para conseguir un beneficio o un deseo, ese Yo actúa arbitrariamente sin salir a al encuentro, porque ignora una posible vinculación limitándose a otro Ello que le provea algo.

Entonces, el ser humano no alcanza cómodamente el Tú porque nace bajo la condición de desarrollar en alguna etapa de su vida, el egoísmo y de manera social utiliza a su conveniencia el contacto que tiene con el resto de los seres de su entorno. Y lejos de ser una conducta infantil de capricho, el egoísmo aparta a los seres humanos e impide que lleguen a reconocerse en *otro* como personas, así como también impide quebrantar la soledad del individualismo y salir al encuentro riguroso y transformador con los *otros*.

Admitir una postura individual y egoísta como se ha mencionado anteriormente es actuar de manera opuesta a la esfera del Yo- Tú y obstaculiza el reconocimiento del *otro*:

El mundo global aparece a nuestros ojos como un mundo fragmentado, enzarzado en una guerra y en un conflicto permanentes: entre culturas, entre la legalidad y la ilegalidad, entre expectativas de vida, entre amenazas para la misma vida. [...] este es un mundo minado en el que todos estamos en guerra contra todos. (Garcés, 2013, 22)

A los seres humanos se nos hace difícil reconciliar ideologías, opiniones, emociones, objetivos y -además de las fronteras territoriales- marcamos amplias divisiones entre los mismos miembros de una comunidad, nos aguantamos a nosotros mismos porque no hay manera de escapar, pero si pudiésemos hacerlo, hace rato hubiésemos perdido hasta el Yo. Por el contrario, vivir en la esfera del Yo-Tú significa orientar la mirada hacia el inicio del diálogo con otros seres, de tal manera que haya una actitud parigual para relacionarse en el mundo.

3.2 Un yo implicador (co-implicador)

Ahora bien, buscar la manera de reconciliarnos es una tarea que se debe emprender de adentro hacia afuera, donde el Yo sea liberador de todo lo que impide pensar un mundo común.

Para Buber puede existir una tercera esfera aparte de Yo-Tú y Yo- Ello que se denominaría la esfera del “entre”, allí existe un punto común entre los dos seres implicados que sobrepasa el campo propio de cada uno, “más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el “filo agudo” en el que el “yo” y el “tú” se encuentran se halla el ámbito del “entre” (Buber, 1992, 149). En esta relación el diálogo es más personal, recíproco y directo, debido a que acaece en el ámbito de lo interhumano, entonces cuando se comprende al *otro* en el pensamiento más que percibirlo en su presencia física, se habla de un Yo que participa en la reciprocidad con el Tú. Y aún si alguno de

los dos seres no estuviese presente, el terreno del “entre” permanecería como un punto de posibilidad, porque Buber denomina esta esfera como “proto-categoría de la realidad humana” (Buber, 1992, 147), es decir es un “entre ontológico” adherido al encuentro humano que hace parte de una categoría filosófica antropológica acuñada por el filósofo judío.

La esfera del Yo-Tú de Buber coincide con un término más contemporáneo que explica Marina Garcés en su reflexión por el encuentro del Yo con el *otro*; dicho término es el de la *coimplicación*, el cual hace referencia al hecho de salir al encuentro con mi congénere, con el árbol, con el libro o en general con lo que me rodea y puedo ver desde mi Yo al *otro* como un Tú, por ejemplo cuando acorto la distancia y dejo de relacionarme con los demás solamente para usar o utilizar a mi conveniencia algo de ellos, establezco vínculos y me acerco a lo que Garcés desarrolla como la filosofía del nosotros: “del Yo al nosotros no hay una suma, sino una operación de coimplicación” (Garcés, 2013, 49) Vale la pena aclarar que la finalidad de relacionarse y crear vínculos es mantener conciencia que en el mundo estamos implicados a vivir juntos, a unirnos y a asociarnos, porque el otro está involucrado necesariamente en mi vida y Yo en la suya.

Mis acciones y las acciones del *otro*, comprometen la vida de *otros* más, las decisiones que tomamos necesariamente comprometen en algo al *otro* y/o a los demás, por ejemplo, los incendios recientes en parte de la selva de la Amazonía, implica varios efectos negativos para millones de personas, no solamente para las comunidades que viven cerca, sino para muchas ciudades y países del mismo continente. Y vale pensar que fue producto de una sola persona pronunciando un sí o autorizando el inicio de la deforestación con fines lucrativos, sin proyectar la implicación que iba a tener en otros seres vivos o humanos que a corto o largo plazo también se ven afectados.

Aunque no sepamos el nombre del *otro*, estamos expuestos -por ser parte del mundo- a relacionarnos con él. Un ejemplo muy actual en este caso es la migración de personas Venezolanas a Colombia, por eso en ciudades como Bucaramanga que están cercanas a la frontera, se ve bastante el flujo de personas caminando en busca de alimento, trabajo y hospedaje. Al salir a la calle diariamente se pueden ver familias con equipaje, caminando casi por inercia con sus delgados y desgastados cuerpos, así como niños con cara de tristeza pasando necesidades. Es una situación cuestionable a partir del problema que sufren estas personas, las cuales viven para pedir ayuda, a la puerta de una casa o en el andén de un semáforo cualquiera está expuesto a poderlos encontrar y entonces de ser nuestro caso estaríamos comprometidos de una u otra forma a pensar si debo o no interactuar con ese *otro* y de qué manera es posible mi relación con él, porque antes de su paso por mi ciudad no habíamos compartido algo más.

Venezuela exportaba productos a Colombia pero también le compraba, ahora con la recesión muchos negocios bajaron su productividad y ya no se llevan a cabo los mismos intercambios económicos. “No hay escapatoria. No hay afuera. Para bien o para mal, vivimos en manos de los otros, atrapados en las manos de los otros, en los residuos de los otros.” (Garcés, 2013, 65) las vivencias de los otros nos comprometen, así como los problemas de los otros se vuelven un problema común porque compartimos el entorno con ellos y nos encontramos en diversos grupos expuestos a hacer parte de su vida.

De manera que el hecho de vivir rodeados de personas, animales o cosas no debe obstaculizar nuestro encuentro entre sí, la cuestión es: ¿Qué impide la cercanía del Yo con el *otro*? ¿Qué dificulta nuestro encuentro con el *otro*? Quizá el estar separado físicamente del *otro* nos da a pensar

que es nuestro límite, porque lo vemos opuesto, lejano, diferente, e inclusive cada vez puede volverse más enigmático, pero tanto él como yo, de principio solamente conocemos lo que está vulnerable a que perciban nuestros sentidos; lo que podamos ver u oír de otro ser no significa que tengamos una verdadera relación entre sí, debido a que desconocemos su otra parte. Por lo tanto, para salir al encuentro con el *otro* se debe tener una disposición de recibir lo novedoso que el *otro* me puede impartir, así como también permitirme salir de la oscuridad que significa mi entorno misterioso y desear integrar en mí, más del *otro*, más de los demás.

De igual manera cuando se toma conciencia del *otro* se toma conciencia de la coexistencia entre él y yo, así como se toma conciencia de que vivir en conjunto significa garantizar que podemos entablar un diálogo, comunicarnos y encontrar en el *otro* un ser similar al que Yo soy. Esa conciencia facilita las relaciones directas e inmediatas con el *otro*, que trascienden los sentidos y van más allá del lenguaje porque se intercambian más que sensaciones, palabras o ideas.

Cuando me reconozco en el *otro* me permito transformar mi humanidad, porque el otro tiene mucho para enseñarme, así que puedo mantener un asombro constante ante todo lo nuevo que pueda recibir de los demás, puedo vincularme de manera natural y abrirme camino en la esfera ideal Yo- Tú, porque entiendo que hay un *otro* como yo.

Actualmente, entender y practicar el planteamiento de la filosofía de Buber, centrado en comprender todo lo que nos rodea como un Tú, podría ser una buena forma de evitar los conflictos o la violencia y relacionarnos con los demás a favor de generar relaciones de coparticipación y reciprocidad. Los seres humanos podemos interactuar con nuestro entorno de manera mutua, no

habrá enfrentamiento ni competencia, si cada uno participa en igual medida, si cada uno se compromete y se hace presente en la vivencia del *otro* con responsabilidad. Tenemos la capacidad de dar y responder al encuentro porque “toda vida verdadera es encuentro” (Buber, 1994, 13) un encuentro del Yo con todo lo demás.

4. Conclusiones

La teoría del diálogo de Martín Buber concibe al ser humano como un ser que establece relaciones constantemente con su entorno, de manera que, la pregunta por el hombre debe partir del estudio del proyecto de vida humano que se constituye cuando sale al encuentro con el *otro*. El objetivo de esta era precisar el papel del Yo en la teoría del diálogo de Martín Buber expuesta en sus obras antropológicas como *Yo y Tú*, *¿Qué es el hombre?*, *El camino del hombre*, entre otras más donde se recopila gran parte de su trabajo.

De manera que, después de analizar la teoría del diálogo, presente en las obras de Martín Buber, se puede concluir, en primer lugar, que el diálogo en Buber es una acción que va más allá del mero hecho de utilizar el lenguaje. Los seres humanos pueden iniciar el diálogo auténtico en cualquier momento y con cualquier ser que se encuentre en su entorno pero, hay ciertas condiciones para acortar la distancia que significa el *otro* y entrar en una relación con él. Si bien es cierto que una de las condiciones iniciales para que haya diálogo es que los implicados tengan cierta disposición para iniciarlo, también las emociones y los sentimientos tienen un papel importante que permite o

no entrar en comunicación con los demás. De manera que, en el verdadero diálogo el ser humano dirige su mirada, palabra, disposición y buenos sentimientos al encuentro con el *otro*.

La clasificación del diálogo en Buber está comprendida en dos ámbitos principales de la vida: el monológico y el dialógico. Así mismo hay tres formas de percibir al *otro* ya sea por medio de la observación, contemplación o comprensión. Pero cuando el diálogo se da, hay tres formas de dialogar con el *otro*, ya sea de manera auténtica, técnica o monóloga.

En segundo lugar se estableció que la teoría de Martín Buber describe dos esferas de relación donde el ser humano tiene una vivencia doble según su actitud frente a la realidad es decir, frente al *otro*, dichas esferas son pares de palabras: el par Yo-Tú y el par Yo- Ello. En la primera esfera el Yo entabla un diálogo apropiado, cercano, directo, inmediato porque no hay fines, placer ni prejuicios que se interpongan en medio del Yo y el Tú, por el contrario en la segunda relación o en el mundo del Ello, el Yo busca tener experiencia porque asume una postura de observación ante el otro, lo cosifica y toma como objeto de conocimiento, el Tú se puede convertir en Ello y viceversa. Pero hay una relación adicional que se deriva del Tú, la cual abarca la relación del ser humano con Dios, llamada la esfera del Tú eterno, en esta se encuentra contenido todo cuanto es necesario para una persona y es el único Tú que no se puede convertir en Ello.

Finalmente la reflexión se orienta al análisis del Yo de la esfera donde el ser humano se relaciona con su entorno de manera más directa (Yo-Tú) de lo cual se pudieron establecer dos posturas o roles: en primer lugar el Yo es el camino y no el fin de la relación que el ser humano llega a establecer con su entorno. Lo que significa que deber partir de estar bien consigo mismo

para reconocerse en el *otro* y poder entrar en diálogo con él. El segundo rol es de co-implicador, cuando el Yo reconoce el compromiso que tiene en la vida del *otro*, actúa pensando en la implicación que tienen sus actos y se reconoce en el *otro* para permitir transformar su mundo, al tener como arma principal el diálogo en la resolución de cualquier conflicto. De manera que, el papel del Yo está orientado a vivir constantemente en relación y reconocer que hay varias formas de vivir con el *otro* sin embargo, para que el diálogo sea más amplio el Yo debe ir en dirección al Tú.

De manera que, la reflexión que tenía por objetivo llevar a cabo esta investigación debe seguir en permanente revisión, porque la pregunta por el papel del Yo en la esfera Yo-Tú de la teoría del diálogo de Martin Buber no termina ni concluye con este trabajo, sino que por el contrario es una invitación a cuestionar un tema que no ha perdido importancia ni actualidad, que nos compete a todos en tanto queremos aún descubrir varios aspectos humanos. Entonces para superar el dualismo antropológico, buscar una reconfiguración del concepto humano y crear conciencia de que estar en el mundo es estar con el *otro* como parte de nuestro medio natural, la pregunta por el hombre debe seguir orientada a analizar las relaciones que este puede establecer con su entorno, cuál es su posición frente a estas y de qué manera lo transforman.

Referencias Bibliográficas

- Arroyo Arrayás, L.M. (2007). *La antropología dialógica en la historia de la filosofía*. THÉMATA. Revista de Filosofía. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1iXlPX8Dn8o0gb7YEvh3Yd6cf8he2Jws/view?fbclid=IwAR3BFOJhy445uciqDVXTQW1eUR_Aati1RM_e3OKVg65DAxlqRi-E7Vh2DUA.
- Beorlegui, C. (2004). *Antropología filosófica: nosotros, urdimbre solidaria y responsable*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bolaños, R.F. (2010). *Elementos de alteridad y convivencia social a partir de la filosofía dialógica de Martín Buber*. Sophia, colección de filosofía de la educación. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1TcAs-biUkL-5NZFD3UnFkDHN6yIh0dsV/view?fbclid=IwAR1LmF7_adKHLwrtQoZ_ClbPmWRpDacbc4DePsxMgx6S860uJD6DVLw8.
- Buber, M. (1992). *¿Qué es el hombre?*. Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura, Económica.
- Buber, M. (1994). *YO Y TÚ*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Buber, M. (1997). *Diálogo elementos de lo interhumano distancia originaria y relación*. Madrid: Riopiedras Ediciones.
- Buber, M. (2003). *El camino del hombre*. Buenos Aires: Altamira.
- Díaz, C. (1990). *Introducción al pensamiento de Martín Buber*. Clásicos básicos del personalismo, (1) 1-32. Recuperado de <http://www.mounier.es/cuadernos/Buber.pdf>
- Dujovne, L. (1966) *Martín Buber: sus ideas religiosas, filosóficas y sociales*. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba.

- Estrada, J. A. (2015). La pregunta por el hombre y las antropologías. *Pensamiento*, (71) 1227-1237. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/6578/6386>
- Garcés, M. (2013) *Un mundo Común*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Nepstad, D. (9 de septiembre de 2019). Incendios en el Amazonas, Los mitos y verdades sobre los incendios en el Amazonas. CNN español. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/09/09/los-mitos-y-verdades-sobre-los-incendios-en-el-amazonas/>.
- Olvera, C. (2007). De la contingencia del lenguaje y de la primera persona en R. Rorty. *Convergencias: Revista de filosofía y culturas en diálogo*, (16) 178-195. Recuperado de <http://www.konvergencias.net/calebolvera153.pdf>
- Romeu, V. (2018). Buber y la filosofía del diálogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica. *Dixit*. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1Sii61QezKdLm7B4ncy6R4VnkoQoHk04p/view?fbclid=IwAR2ZWYDbiEsMrM5jv8aroenCFwAwBUp97a_ZRQ37062DC33ghg3180lj_Bo.
- Sánchez, D. (1984). *Martín Buber: Fundamento existencial de la intercomunicación*. Barcelona: Editorial Herder.
- Sánchez, D. (1997). *Martín Buber*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Ure, M. (2001) *El diálogo Yo-Tú como teoría hermenéutica en Martín Buber*. Buenos Aires: Eudeba.